



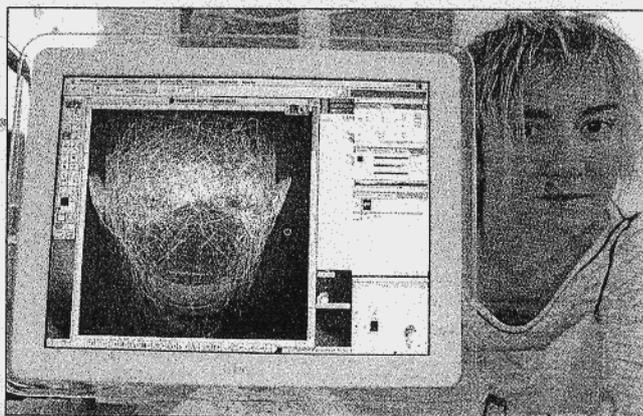
Una muñeca hinchable se esconde entre los árboles en esta fotografía del vallisoletano Angel Marcos que se podrá contemplar en Arco.

Los artistas de la Comunidad acuden de nuevo a Arco con galerías ajenas a Castilla y León

Angel Marcos, Marina Núñez y Enrique Marty son algunos de los creadores presentes en la feria

M. MARTÍN/ICAL
VALLADOLID.- En el poblado paisaje vanguardista que ofrece la madrileña Feria de Arte Contemporáneo, hay que ir descubriendo entre pasillos y expositores las obras que los autores castellanos y leoneses muestran a los ojos del visitante. Ángel Marcos, por ejemplo, reparte su presencia en Arco en tres galerías: La Fábrica, de Madrid; Trayecto, de Vitoria, y Limpaje-Puntin, de Trieste (Italia). En la primera de ellas presenta algunas piezas de su trabajo más reciente realizado en La Habana (Cuba) y que supone para el artista una continuación de *Alrededor del sueño*, una obra realizada en Nueva York que versa sobre la publicidad y que también estará presente en la próxima edición de Arco en la galería Trayecto, junto a la videoinstalación *La Chute*.

En cuanto a su muestra en Limpaje-Puntin, se centrará en una serie de fotografías tomadas en el paisaje de los alrededores de Medina del Campo, su localidad natal, bajo el título de *Rastros*. «He ido introduciendo objetos muy diversos en un paisaje para manipularlo, como en un juego que evoca a cada espectador algo diferente. Los objetos tienen para mí una vinculación muy inmediata con los recuerdos, con lo emocional, lo acontecido, lo que pudo suceder o lo que no sucedió nunca, por lo que suponen una mirada afectiva a través de esos recuerdos», señala el autor, que también expone estas fotos en la galería La Fábrica hasta el 6 de marzo. Entre estos objetos, sillitas, luces, maniquíes, vestidos, baldosas y hasta una muñeca hinchable que se esconden entre ramas de árboles formando una simbiosis que busca la complicidad del espectador.



Marina Núñez junto a una de sus creaciones digitales. / CARLOS MIRALLES



Enrique Marty, en su estudio. / CARLOS MIRALLES

Marcos es, además, uno de los artistas escogidos por los comisarios del proyecto 'Files' que el Museo de León presentará en Arco y que pretende dar solución a la pregunta de cómo se construye la colección ideal de arte del siglo XXI. Junto a él, otros castellanos y leoneses, como la palentina Marina Núñez, el leonés Daniel Verbis o los salmantinos Domingo Sánchez Blanco y Enrique Marty. Este último fue el único representante regional del proyecto *The Real Ro-*

yal Trip en la sala PS-1 del MOMA de Nueva York y repite obras y presencia en *El real viaje real* que acogerá el Patio Herreriano de Valladolid desde mañana.

Para Arco, desde la galería Espacio Mínimo de Madrid, el artista salmantino ha elegido cuatro piezas escultóricas continuando su serie de *El loco*, con figuras casi a escala real pintadas con acuarela en las que representa a *Mi tío Balta*, un hombre «con un inquietante parecido a George Bush»; *Fritz*,

un preso de un campo de concentración; un niño sin zapatos mirando hacia atrás y, finalmente, una pequeña pieza formada por varios «hombres sanguijuelas». Personajes «reales, que existen», dice el autor, que prefiere no explicar demasiado su obra «porque significaría cerrarla».

Por su parte, Alberto Reguera (Segovia, 1961) expondrá en Arco con la galería madrileña Antonio Machón el cuadro *Presagios de invierno* (2003). Reguera, que alterna su asistencia a la Feria desde 1994, cuando participó con una galería belga, confiesa que en la edición de 2003 tuvo un «gran éxito de crítica y de público», por lo que, para este año, espera que este cuadro «entre en una buena colección».

Marina Núñez (Palencia, 1966), una de las pintoras españolas con mayor proyección internacional, presentará con la galería Alejandro Sales de Cataluña unas figuras del 'cyborg', un híbrido cibernético mitad máquina, mitad organismo, con las que alude metafóricamente a lo impuro, lo mixto, aquello que está ubicado entre la naturaleza y la tecnología, entre la realidad y la ficción, que constituye una constante en la obra más reciente de Núñez.

Junto a ellos, muchos otros autores castellanos y leoneses estarán presentes en Arco, integrados en galerías de toda España, como Rufo Criado (Aranda de Duero, 1952), Dis Berlín (Ciria, Soria, 1959), Daniel Verbis (León, 1968), Bene Bregado (Salamanca, 1963) y de otros foráneos asentados en la Comunidad, como el cántabro Juan Navarro Baldeweg o el zaragozano, Fernando Sinaga.

(Más información en la página 36 de EL MUNDO)

TEATRO La cárcel de Sevilla

El indulto

La cárcel de Sevilla

Lugar: Sala Ambigú / Compañía: Teatro El Velador / Obra: *La cárcel de Sevilla* / Autor: entremés anónimo del siglo XVII / Actores: Miguel A. Vargas, Bene Cordeiro, Chema del Barco, Manolo Salas, Juanjo Macías, Eva Rubio, Rebeca Torres y Mustapha Bahja / Dirección: Juan Dolores.

CARLOS TOQUERO

VALLADOLID.- Si es cierto que al comienzo de esta ceremonia de la desesperanza que Teatro Velador ha realizado a partir de un soberbio entremés anónimo del siglo XVI, muy cervantino, si es cierto, digo, que al comienzo viene a nuestra memoria los magistrales trabajos de la Zaranda, paulatinamente vemos cómo la estética inicial adquiere personalidad, un sello propio.

Aunque, en realidad, tanto La Zaranda, como El Velador y otras compañías andaluzas han sabido estilizar muy bien, en todos sus trabajos de teatro, la idiosincrasia de su propia tierra: el flamenco, la Semana Santa, el folklore y calidez de una tierra hermosa, de una tierra abandonada durante siglos, una tierra de bandoleros, ácratas y latifundios. De hambre, de luz, sol y pasión.

Así vemos cómo la escena del juego de baraja entre los presos, se convierte en una genial fiesta de flamenco, mientras que el peregrinaje por la cárcel inmunda, en una fervorosa procesión en la que lloran, cantan, veneran y mueven, marcando el paso, a sus reliquias.

Esos cinco presos y las dos fulanas que entran, de vez en cuando, en el recinto para aliviar los ardores sexuales de las cinco almas en pena, son personajes perdidos en el tiempo, olvidados de la sociedad, descreídos que ya nada tienen que perder, sin embargo, cuando llega la hora del ahorcamiento de uno de ellos, por decisión de la justicia, todos, como una piña, se unen al condenado, lo que indica que la solidaridad, al contrario de lo que sucede fuera, en la calle, en esa supuesta libertad de la vida cotidiana, llena de trampas, aún funciona.

Y cuando llega el inesperado indulto, el sueño perpetuo de todo condenado a muerte, la cárcel se convierte en una fiesta. Fiesta ácida en los preparativos para el ahorcamiento, fiesta con un ápice de esperanza, de luz, después del indulto.

Juan Dolores, además de hacer gala de una soberbia dirección actuaral, de colocar genialmente a los actores en el espacio escénico, ha realizado un magnífico trabajo de dramaturgia y conseguido imágenes impactantes en el agrupamiento de los actores. Ha logrado de lo desagradable una estética tan potente o más como la que se pudiera conseguir de lo hermoso y grandioso. Potencia lo grotesco, la esperpéntica ceremonia, con los falsos dientes que estos geniales siete actores utilizan durante la representación, de los cuales se despojan, mientras suenan, fuertes y calurosos, los aplausos de un público entregado totalmente.